



Dr. Raúl A. Ringuelet
1914-1982

El pasado 29 de abril se cumplieron veinticinco años del fallecimiento de Raúl A. Ringuelet. En este lapso se han realizado diversos homenajes y varios escritos que destacaron los diferentes aspectos de la vida de este hombre tan singular, cuya personalidad y sabiduría lo alejaron del común de la gente.

Su influencia en las Ciencias Naturales de la Argentina ha sido de un peso enorme. Su carrera nos muestra la publicación de más de trescientos artículos, la obtención de diferentes distinciones y las máximas categorías en la enseñanza universitaria. En su trascendente tarea de gestión se encuentra la conducción de numerosos grupos de trabajo, el ejercicio de cargos directivos en el orden nacional y provincial, y la fundación del Instituto de Limnología que hoy lleva su nombre. Su inteligencia, su peculiar visión y su capacidad de trabajo, le permitió generar numerosas líneas de investigación, hoy cimentadas en diversos centros científicos de nuestro

país. Paralelamente, desarrolló una tarea invaluable en la difusión y transferencia de los conocimientos a los diferentes ámbitos de la sociedad. Era un verdadero nacionalista, haciendo un ejercicio de esa posición como ciudadano y como profesional de las Ciencias Naturales.

Este pantallazo intenta señalar los aspectos más importantes de la trayectoria de Raúl A. Ringuelet; un análisis más profundo equivaldría a abordar una obra que sería imposible para una sola persona. No obstante, me gustaría señalar algunas de sus principales publicaciones que demuestran su creatividad y versatilidad: *Piscicultura del pejerrey o atherinicultura* (publicada a la edad de 29 años); *Ubicación zoogeográfica de las Islas Malvinas* (41 años); *Los Arácnidos argentinos del orden Opiliones* (45 años); *Rasgos fundamentales de la Zoogeografía de la Argentina* (47 años); *Ecología Acuática Continental* (48 años); *Los peces argentinos de agua dulce* (53 años) y *Zoogeografía y Ecología de los*

El Editor de *Acta zoológica lilloana* agradece la colaboración de los doctores Hugo López, de la Universidad Nacional de La Plata, y Luis Grosso, de la Fundación Miguel Lillo, en este homenaje de nuestra revista con motivo de cumplirse veinticinco años del fallecimiento del Dr. Raúl A. Ringuelet. (Fotografía gentileza del Dr. L. Grosso.)

peces de aguas continentales de la Argentina y consideraciones sobre las áreas ictiológicas de América del Sur (61 años), éste último trabajo, con una total vigencia a más de veinte años de publicado, sería una de sus últimas contribuciones en Ictiología. En los siete años que le restan de vida, escribe más de una docena de trabajos, principalmente, sobre otras de sus pasiones: los hirudíneos.

Los que tuvimos el privilegio de acompañarlo lo recordamos a diario, no sólo porque su nombre surge inevitablemente en nuestro trabajo, sino por su particular estilo y su manera especial de brindarnos afecto. Su muerte dejó un espacio difícil de cubrir, tanto para aquellos que compartíamos su tiempo, como para todos los que tienen relación con las Ciencias Naturales.

HUGO L. LÓPEZ

* * *

Si a veinticinco años de su partida aún tenemos, quienes lo conocimos, necesidad de resaltar aspectos de la personalidad de Raúl A. Ringuelet, quizá se deba a lo profundo de la huella que dejó en la zoología de nuestro país. Ya han habido por cierto, homenajes formales a su memoria a lo largo de estos años destacando casi siempre la calidad, cantidad y diversidad de sus trabajos de investigación, divulgación y docencia. Resulta casi abrumador revisar la lista de contribuciones en limnología, biología marina, ictiología, carcinología, aracnología y un gran conjunto de trabajos no agrupables por especialidad, alguno de los cuales son muy útiles recopilaciones de diversos taxa de la fauna argentina (una lista muy completa aparece en Schnack J. A., 1982, *Rev. Soc. Ent. Ar.* 41: 1-4). Aunque estimar el alcance y profundidad de estas contribuciones es tarea de especialistas, hay consenso en que su obra fue y seguramente sigue siendo estimada como de la más alta importancia entre las producidas en la zoología argentina por aquellos que

fueron sus alumnos, discípulos y colegas en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, ámbito por el que transitó toda su vida profesional y por ello donde más y mejor se lo conoció.

La enseñanza formal la volcó en las cátedras de Invertebrados, Vertebrados, Ecología y Zoogeografía todas desarrolladas en FCNLP, entre otros cursos y cursillos dictados en otras facultades de La Plata, Buenos Aires, Venezuela. Aquí en Tucumán se recuerda el curso sobre crustáceos de agua dulce. Su influencia en el aula reafirmaba las verdaderas vocaciones por la zoología en sí misma y por todo lo que con ella se relacionara, ecología, especialmente limnológica y biogeografía, partiendo siempre de un sólido basamento sistemático, posición que sustentó contra la vanguardia molecular que solía menospreciar en aquellos años a la biología sistemática.

Los que asistimos a sus clases lo hacíamos convencidos de recibir conocimientos siempre madurados críticamente y referidos a su propia experiencia relacionados con ejemplos regionales. Aquello que en ese momento carecía de explicación convincente era presentado como un fascinante motivo de investigación, por ejemplo las causas determinantes de la distribución de los seres vivos. En sus trabajos biogeográficos se remarcaba la relación entre la distribución de la biota austral y la filogenia de los taxa involucrados rechazando el prejuicio de la influencia excluyente de la biota boreal en el hemisferio sur, cuando el estado de aceptación de las teorías, hoy establecidas, era incipiente.

Era muy frecuente en sus clases oírle resaltar la necesidad de que las ciencias biológicas tuviesen un desarrollo nacional y por ello era tan proclive a apadrinar becarios del CONICET y la CIC con un espectro amplísimo de temas de investigación que no incluía llamativamente a los insectos (único gran grupo en el que no «metió la uña», se decía). Esta percepción con tinte nacional del desarrollo de la ciencia se debía quizá a una característica observada frecuentemente en hombres del comienzo del siglo veinte, quienes te-

nían gran formación en la historia nacional y posturas críticas fervientes sobre los acontecimientos que condujeron a la formación de nuestra nacionalidad.

La otra enseñanza que dudamos en llamar informal, se establecía cuando el Dr. Ringuelet cruzaba el puente generacional que lo unía a los jóvenes iniciados en la investigación. Esto era un intercambio de información, experiencia práctica, posibles rutas a seguir en el trabajo, todo en

un tono igualitario que él proponía, imbuido de contagiosa energía. Tanto era su entusiasmo que no disminuía ni cuando problemas crónicos de salud —que comprometieron su vigor por largos años— entraban en crisis, dando un ejemplo de entrega y esfuerzo para muchas generaciones de zoólogos, quienes, como el que esto escribe, se sienten privilegiados por haber conocido al gran científico y maestro que fue Raúl A. Ringuelet.

LUIS E. GROSSO